

"Un aporte reflexivo sobre el XI Encuentro Interamericano del MCC".

I.- INTRODUCCIÓN:

Quienes firmamos este documento, somos un grupo de amigos unidos por el amor a Cristo, Su Iglesia y a los Cursillos de Cristiandad que, ante las conclusiones surgidas del XI Encuentro Interamericano del MCC, quiere reflexionar sobre las mismas, a la luz del Carisma Fundacional del movimiento.

Cabe dejar expresamente aclarado que no representamos a nadie, solo nos mueve el amor ya expuesto y por él, la necesidad de manifestar lo que rezamos, pensamos, sentimos y queremos, a partir del referido documento.

La experiencia en el peregrinar el cuarto día, la participación activa en estructuras del MCC, en Escuelas, Jornadas de Metodología, Encuentros, Plenarios, el conocimiento que, gracias al Señor fuimos recogiendo en esos años y el convencimiento de que los genuinos cursillos pensados, reflexionados y rezados desde 1944, todavía "están por estrenar", nos lleva a reflexionar exponiendo algunos criterios en la búsqueda de la "fidelidad y renovación" a partir de la propuesta emanada de los grupos internacionales.

De tal modo, desde las conclusiones del XI Encuentro, queremos resaltar en primer lugar, algunos avances en temas que consideramos interesantes para la unidad, a la vez aclarar algunos conceptos y señalar lo que entendemos no es acorde al Carisma Fundacional de los Cursillos de Cristiandad.

Estas reflexiones están dirigidas a los dirigentes del Movimiento de Cursillos de Cristiandad que tengan la inquietud de cooperar en la búsqueda de la unidad en la verdad, para que las escuelas puedan tener pistas de debate y de enriquecimiento. No pretenden de ninguna manera ser una conclusión, aunque en la misma volquemos algunas 'conclusiones' (y esto no es un juego de palabras)

Nos une el deseo de que cursillos sea algún día una realidad realizada.

II.- ADVERTENCIA PRELIMINAR:

Argentina, representada por nuestro hermano Carlos Di Blasi, Presidente de la Mesa Directiva Nacional y por el Padre Martín Llanos, Vice Asesor de Mesa Directiva Nacional, estuvo presente en Monterrey y con mucho criterio y en busca de una unidad, ha avalado el documento final. Nosotros, en iguales circunstancias, hubiéramos hecho lo mismo. La búsqueda de la unidad en circunstancias tan difíciles para la vida del MCC se torna imperativa más aun para quienes detentan responsabilidades representativas.

Por otro lado nos consta que las propuestas preliminares de Argentina, en especial el trabajo sobre Fidelidad y Renovación, esta absolutamente en línea con el carisma fundacional.

Por lo tanto esto no es una critica a los dirigentes argentinos, pues pensamos que sienten, viven, rezan y sufren tanto como nosotros en esta hora.-

III.- AVANCES:

El XI Encuentro Interamericano realizado en Monterrey, México, ha elaborado un documento con la participación de dirigentes de 16 países que integran el GLCC, donde apreciamos con alegría algunos avances importantes en la búsqueda de la unidad que, no deberá quedarse solo allí, sino plasmarse efectivamente para que este movimiento nacido hace 60 años, siga siendo una herramienta simple y por simple eficaz, **enfocado a los alejados**, transmitiendo la Gran Noticia: DIOS TE AMA! por el mejor medio: LA AMISTAD, hacia lo mejor de cada uno: SU SER DE PERSONA.

El lema propuesto para el próximo Encuentro Mundial: "Padre, que todos sean uno, para que el mundo crea" (Jn.17, 21) nos debe impulsar a buscar caminos que "lleven a la UNIDAD de los Cursillos de Cristiandad. Esa unidad será posible en tanto y en cuanto se escuchen todas las voces y como dirigentes de un movimiento que tiene a Cristo como centro, debemos buscar la unidad, propiciando el diálogo sincero, maduro y responsable"¹

Por ello de la lectura del documento queremos destacar como avances en la línea del Carisma Fundacional, lo siguiente:

➤ **Carisma:**

- **Referencia a la necesidad de que el Carisma sea conocido, difundido y asimilado** (Punto 1). Aún cuando no menciona el Carisma Fundacional, sino "propio del movimiento", entendemos que no es otro que el Carisma Fundacional.
- **El compromiso de permanecer fiel al Carisma** (Conclusión 3er. párrafo).
 Juan Pablo II, alentó a los movimientos eclesiales y *"Ha solicitado reiteradamente que se respete y valore su carisma y por lo tanto, se resguarde su identidad, mientras que ha animado a los movimientos a que den frutos de santidad en fidelidad al carisma recibido"*².
*"Desde los comienzos de mi pontificado he concedido yo una importancia especial al camino de los movimientos eclesiales, y, en las visitas pastorales a las parroquias y en los viajes apostólicos, he tenido la ocasión de comprobar los frutos de su presencia cada vez más extensa y profunda... Yo he podido referirme a ellos como a algo nuevo que todavía espera ser asumido y valorado adecuadamente... Ellos constituyen uno de los frutos más importantes de esta primavera de la Iglesia, a la que ya se refería el Concilio Vaticano II"*³.
 El Padre Fidel González en su libro "Los movimientos en la historia de la Iglesia"⁴, al hacer referencia al Movimiento de Cursillos de Cristiandad dice: *"El Movimiento nació en Palma de Mallorca, en España, en los años 40. Los fundadores fueron grupos de jóvenes entre los cuales se encuentra Eduardo Bonnín, que hoy tiene 80 años. El Movimiento obtuvo enseguida la aprobación del Obispo de Palma que lo siguió personalmente e hizo que lo siguieran algunos sacerdotes. Por eso la figura de los fundadores laicos ha estado siempre en armonía con la de los Obispos y los sacerdotes que han garantizado la plena fidelidad a la Iglesia... "Se trata de dar testimonio del Evangelio a los "alejados", sobre todo donde no se vive según los valores cristianos."*⁵
- **La opción preferente por los alejados** (Punto 3b.), tan caro al Carisma Fundacional. El mensaje de Cursillos, si bien está abierto a los más posibles, tiene prioridad por llegar a los alejados.

¹ Documento de trabajo de Fidelidad y Renovación de la República Argentina, Capítulo CONCLUSIÓN.

² Juan Pablo II y los movimientos eclesiales, Pentecostés de 1998, por Germán Doig Klinge, Vicario General del Sodalicio de Vida Cristiana, miembro del PCL y del Consejo Editorial de la Revista VE,

³ Juan Pablo II, Mensaje en Congreso Mundial de los Movimientos Eclesiales, Mayo 1998.

⁴ Este libro nació de las conferencias del profesor Fidel González Fernández, mcccj, profesor de Historia de la Iglesia de la Universidad Pontificia Urbaniana y Gregoriana, en el "Pontificum Consilium de laicis" en Roma, en 1997, durante los diferentes encuentros con los representantes de los diferentes movimientos eclesiales, como preparación del encuentro del 30 de mayo de 1998 del Papa Juan Pablo II con los movimientos eclesiales.",

⁵ Fidel González, "Los movimientos en la historia de la Iglesia". p. 219-220

“El porqué y el para qué de los Cursillos, que en su idea primigenia, que tanto nos ha costado defender, exige que se disponga preferentemente de cara a los alejados, para que al presentar el mensaje del Evangelio, tengamos presentes que Cristo ha venido al mundo, no por “los buenos de siempre” sino por los pecadores, que en nuestro caso son los alejados”⁶

El Padre Sebastián Gayá dice: *“Cursillos intenta revelar a Cristo a los que no lo conocen: es el ancho programa que, desde la mañana de Pentecostés, la Iglesia ha asumido como recibido de su Fundador. Los dirigentes de Cursillos habrán de llenar su retina de la luz de aquel momento privilegiado, en el que el Espíritu abre las puertas del Cenáculo, para el primer anuncio.*

El Cursillo es una evangelización, aunque inicial e incompleta, dentro de la dilatada gama de destinatarios, a los que se refiere Pablo VI en la “Evangelio Nuntiandi”, y a los que podríamos englobar, sin ánimo peyorativo, en el “mundo de los alejados”. Entre otros estarían:

- *los que en su día recibieron el Bautismo, pero viven al margen de una vida cristiana;*
- *los que sólo mantienen de lo cristiano el barniz de ciertas imágenes de la infancia, y estiman una utopía las enseñanzas de la Iglesia;*
- *los que pretenden hacerse pasar por cristianos, pero confiesan que “no practican”;*
- *los que dicen tener fe, pero no han sentido en sus vidas la ternura y la misericordia del Padre;*
- *los que, respaldados en los progresos de la técnica y la ciencia, no entienden el por qué ni el para qué del recurrir a Dios;*
- *los que sólo lo perciben dentro de su propio vacío y en su nostalgia de “no saber qué”;*
- *los que viven inmersos en las oscuridades de un secularismo ateo, a veces combativo y sarcástico;*
- *y también los que recibieron la fe, y permanecen en contacto con el Evangelio, pero no notan la grandeza del amor comprometido y sin reservas, que los llevaría a consolidarse, a alimentarse, a madurar, a enamorarse del Señor.*

La contundente respuesta de los jóvenes en la Peregrinación de 1948 a Santiago y el espíritu de sacrificio, a veces heroico, de los recién llegados, llevó a los iniciadores de Cursillos a buscar y soñar en la posibilidad –y la necesidad- de “ir a otras pesqueras”, distintas y tal vez distantes –de las de los “hijos fieles”, miembros de organizaciones católicas. Era –repetimos, en sentido amplio- “el mundo de los alejados”.⁷

- **Fidelidad al Carisma como condición a respetar ante cualquier renovación (punto 7)**

Al respecto convendría recordar lo que dice el Padre Gayá:

Por eso, cuando se detecte que el Movimiento de Cursillos haya perdido lozanía, fecundidad, garra para el hombre de la calle, sería honrado y prudente examinar si la presunta invalidez no procede de haber querido tener la originalidad de desprendernos del carisma de los orígenes”⁸

- **Señalar que el ser Cristocéntrico es uno de los rasgos característicos del Carisma del MCC.**

“Si ponemos a Cristo en el eje de nuestra persona vamos a ser más personas y nuestra vida girará centrada y no dando tumbos”⁹

⁶ Eduardo Bonnín, Historia de un Carisma, Guadalajara, México, Ediciones Cuarto Día, 2003, p.24-25

⁷ Padre Sebastián Gayá, su escrito “El carisma fundacional de los Cursillos de Cristiandad

⁸ Padre Sebastián Gayá. *Carisma Fundacional del MCC*, EN: 54 Temas sobre el MCC, Venezuela, Ed. Trípode, 1991, p.54

⁹ Eduardo Bonnín, “Mentalidad de lo Fundamental Cristiano”.

➤ **Ideas Fundamentales:**

- **Introducir un capítulo sobre carisma.** Coincidiendo con la necesidad de incorporar un capítulo sobre el carisma, es importante para la propuesta que se hace en el documento de “conocer y difundir el carisma” y “ser fieles al carisma”, su incorporación, que no es otro que el Carisma Fundacional, por lo cual debe conocerse con claridad cuál es, cuáles son los valores esenciales que emanan del mismo (persona, libertad, normalidad, criterio, convicción, alegría, sinceridad, amistad, vida, amor) y quien lo recibió y lo encarnó.

El Padre Sebastián Gayá manifestó con referencia al Carisma Fundacional del MCC: *“Los carismas se conceden a la persona concreta pero pueden ser participados por otros –este es el caso de los carismas de los Cursillos de Cristiandad-”*.¹⁰

*“Nuestra experiencia puede ayudarnos a entender mejor lo que ha acontecido en el seno de los movimientos eclesiales que se han sucedido a lo largo de la historia de la Iglesia. Antes de situarlos en su marco histórico y de hacer cualquier consideración cultural o reflexión teológica sobre su significado es necesario conocer la experiencia que los anima. Lo primero que encontramos en el origen de todos los movimientos eclesiales o realidades carismáticas es la presencia concreta de un fundador o de un grupo de fundadores que han tenido una experiencia decisiva para su vida.”*¹¹

IV.- APORTES:

Dando gracias al Señor por su Presencia permanente en nuestra vidas, como dirigentes del Movimiento de Cursillos de Cristiandad, no podemos dejar de lado la inquietud que nos surge ante algunos conceptos que, a nuestro entender, necesitan aclararse o mejorarse y, por ello, sentimos la necesidad de brindar nuestro aporte en relación al Documento emanado del XI Encuentro Interamericano.

De este documento surgen algunas expresiones que, a la luz del Carisma Fundacional, deben aclararse y/o mejorarse. Ellas son:

- En el Punto 3 manifiestan que **“Acordes con esta definición podemos caracterizar el carisma del MCC con los siguientes rasgos”**

Creemos que más que definición, tendría que decirse que del Carisma de Cursillos surgen las siguientes características...

Entendemos que al Carisma Fundacional no lo podemos acotar en una definición, lo que deberíamos destacar son sus principales características, entre las que se encuentran:

- Lo específico del Movimiento es poner al alcance del hombre concreto lo fundamental cristiano.
- Lograr que la libertad del hombre se encuentre con el Espíritu de Dios.
- Los Cursillos pretenden provocar el hambre de Dios, en lugar de procurar medios para saciarla.
- Van en busca de las personas, en lugar de ir a la caza de personajes.
- Van de la persona a la realidad y a la estructura, y no de la estructura a la persona.
- Es un Movimiento laical.
- No quieren crear nuevos compromisos a las personas, sino crear compromisos entre personas, cuyo medio, estímulo y meta sea la amistad, para desde ella, llegar hasta donde sea posible.
- No insistir para que se siga algún camino apostólico concreto (p.e. apostolados organizados parroquiales) preparado por otros, sino que desde el clima de amistad, pueda ir madurando su convicción, su decisión y su constancia.

¹⁰ 54 Temas sobre el MCC, p.50

¹¹ Fidel González, Los movimientos en la historia de la Iglesia, p. 8

Si tuviéramos que tomar una definición para el Movimiento de Cursillos, siendo este vida, consideramos adecuada en el hoy, la elaborada por Eduardo Bonnín:

“Los cursillos de cristiandad son un movimiento que, mediante un método propio, intenta desde la Iglesia que las realidades del cristiano se hagan vida en la singularidad, en la originalidad y en la creatividad de la persona para que, descubriendo sus potencialidades y aceptando sus limitaciones, conduzca su libertad desde su convicción, refuerce su voluntad con su decisión y propicie la amistad en virtud de su constancia en su cotidiano vivir individual y comunitario”¹²

- En el Capítulo **Fidelidad** (punto 4) se dice: **“La vocación del MCC como movimiento eclesial le llama a ser fiel a Cristo, a la Iglesia y al propio carisma que conforma la mentalidad del MCC.”** Cuando dice (punto 5): **“En esta línea de fidelidad del MCC como movimiento, los Secretarios Nacionales y Diocesanos deben asumir el conocimiento y difusión de los acuerdos y conclusiones de los Encuentros Nacionales e Internacionales, como medio para la formación y actualización de todos los miembros del MCC”**, consideramos que la expresión “asumir” no es la correcta, porque lleva a la idea de adjudicarse, arrogarse, es decir adoptar si o si estos acuerdos y conclusiones, mientras que los mismos son para informarse, difundirse y ser analizados a la luz del Carisma Fundacional en las respectivas Escuelas.

Siendo los organismos internacionales “camino de comunión y comunicación”, es decir, estructuras operacionales de servicio que no tienen autoridad sobre los Secretariados y mucho menos sobre los cursillistas, entendemos que los acuerdos y conclusiones de los Encuentros Nacionales e Internacionales no son vinculantes cuando no vayan en sintonía con el Carisma, situación que no desaparece totalmente, mientras no tengamos decidido en acuerdo, lo genuino del Carisma Fundacional del MCC, medio que une desde la comunidad iniciadora y los organismos que coordinan adheridos al don espiritual recibido y avalado por Mons. Juan Hervás en la Iglesia.

- En el Capítulo Renovación, Punto 6 se dice: **“El movimiento de Cursillos nació para renovar al mundo con la fuerza con la Gracia, y por eso él también debe renovarse continuamente a sí mismo para poder seguir cumpliendo siempre su finalidad y mantenerse fiel a su carisma”.**

Esta frase no la podemos aceptar, desde que el movimiento no nació para “renovar al mundo”.

Partiendo de una idea que no es real (la renovación del mundo) se concluye que por eso el movimiento debe renovarse continuamente.

No es al mundo al que hay que cambiar, sino al hombre. En tanto y en cuanto el hombre se renueve, será él quien renueve su entorno. El movimiento **no debe renovarse**, como no se renueva el Evangelio.

- En el Capítulo Renovación, Punto 8, se expresa: **“Para conseguir esta actualización en la línea del llamado que nos hace la Iglesia a una nueva Evangelización y a evangelizar la cultura el MCC debe renovarse”**

Los que se deben renovar son los dirigentes (laicos y sacerdotes), por añadidura se renueva el Movimiento.

Conviene destacar que *“Cuando los dirigentes de cursillos son personas realmente vivas en su realidad y en su tiempo, el método de cursillos no necesita ponerse al día porque va estando al día sin necesidad de cambiar esquemas y procedimientos propios. Y que, en cambio, se anquilosa siempre que se propone estar a la moda. Y ello se corresponde plenamente con su enfoque básico, centrado en la persona.”¹³*

¹² E .Bonnín, Aprendiz de Cristiano, p. 53

¹³ Francisco Forteza Pujol, Historia y Memoria de Cursillos, p.228 y ss.

- ✓ El punto 9 b.) dice: ***“Formándose de manera integral con métodos y técnicas que ayuden a la eficacia de su apostolado”***

Consideramos impropio dar métodos y técnicas nuevas del Movimiento, dado que estaríamos desvirtuando su esencia. El método y la técnica están plasmados en el rollo **“Estudio del Ambiente”**.

“La génesis del Movimiento de Cursillos ha de buscarse en la repercusión que tuvo el conocimiento del ambiente de entonces en el grupo de jóvenes seculares que intentamos estudiarlo a fondo, allá por los años cuarenta.

La inquietud que nos produjo, quedó plasmada en la estructura y desarrollo del rollo “Estudio del Ambiente”, que fue el primero de todos y el que originó y promovió el que se pensarán y estructurarán todos los demás.

Lo esencial de dicho Estudio es:

1) la identificación entre ambiente y relaciones interpersonales. No son los elementos estructurales (cuya importancia es indudable) sino que es la comunicación entre personas lo que determina el ser, el estado y la dinámica de los ambientes.

2) que dichas relaciones interpersonales se establecen en tres planos claramente diferenciados, que en palabras de la moderna psicología social denominaríamos:

un plano de identidad (relaciones entre “nosotros”): que se centra en la relación de cada uno consigo mismo y se desarrolla entre quienes por su mutua identificación pueden realmente expresarse en primera persona del plural (“nosotros pensamos, decimos, nos proponemos”, etc.) un plano de alteridad (el de las relaciones con “quienes nos acompañan en la vida” (nuestros compañeros), que expresa la proximidad sin identificación. Un tercer plano, el del entorno (los demás o el ambiente en general), cuya comunicación es esporádica o tiene lugar solamente a nivel de un clima colectivo.

3) que el trato adecuado dentro de cada plano, es y debe ser diverso, no tanto por “táctica” como por asumir con respeto la situación de cada persona con relación a uno mismo. Toda eficacia en la fermentación de ambiente se basa en la adecuada relación de cada uno consigo mismo y después en la relación “entre nosotros”. Pero tratar a “los que nos acompañan en la vida” como nos tratamos a nosotros o entre nosotros, o como tratamos al entorno impersonal, es la causa de la incomunicación existente entre quienes poseen el gozo de la fe y quienes aún no han tenido la suerte de descubrir el Evangelio.

4) el desconocimiento que solemos tener de los otros, aconsejó incluir en el rollo una descripción de actitudes, una tipología, que indudablemente rompía con las esquematizaciones al uso, que o se basaban en juicios de valor o en circunstancias ajenas a la persona.

Sin que pretendamos sacralizar esta tipología, incluida en el Estudio del Ambiente, lo cierto es que fue un salto para pasar de los esquemáticos “buenos y malos”, “creyentes y no creyentes”, “practicantes y no practicantes”, “cultos e incultos”, “ricos y pobres”, a un planteamiento que exigía conocer y acercarse a la persona -a cada persona- sin exclusiones ni juicios previos.

Así identificábamos a los que creen en Dios, aman a Dios y quieren hacer el bien; a los que creen en Dios, aman a Dios y quieren estar bien; a los que creen en Dios, pero nada más; a los que no creen porque ignoran a Dios; y a los que no creen porque rechazan a Dios.

No se trataba de etiquetar posturas, sino de dejar de valorar y enjuiciar a las personas más acá de sus intenciones, es decir, sin conocerlas.

Obsérvese que de los tres tratamientos diferenciados que proponíamos para cada uno de los “planos” de comunicación, nacen, por inducción, los tres elementos básicos del método de Cursillos. Lo que proponíamos para “los demás” o “el ambiente en general” da pie a la articulación del “Precursillo”; lo previsto para “quienes nos acompañan en la vida” (nuestros compañeros, prójimos o próximos) no es ni más ni menos que lo que explica el Cursillo; y lo que preconizábamos en el frente del “nosotros” es la clave del Postcursillo.

Valga quizá recordar que en el segundo plano (Cursillo) indicábamos que el camino lógico es la aproximación de la persona, y el iniciar la relación por “el corazón”, para continuar por la inteligencia (“la cabeza”, en los primeros escritos) y debiéndose sólo después

© Editorial De Colores

<http://www.editorialdecolores.com.ar>

Quilmes-Buenos Aires-Argentina

espolear su voluntad, para que ella, en su integridad, pueda reconciliarse consigo, con la realidad y con Dios. Compárese este itinerario, por ejemplo con la trayectoria secuencial de los rollos Seglares del Cursillo.

El hombre puede ser más y mejor:

IDEAL

Puede serlo donde está:

EL SEGLAR EN LA IGLESIA

Si descubre su corazón - con espontaneidad:

PIEDAD

Si asume su inteligencia - con convicción:

ESTUDIO

Si orbita su voluntad con decisión:

ACCIÓN

Si descubre, asume y orbita su persona en su globalidad:

DIRIGENTES

Si acepta que su realidad está integrada por personas:

ESTUDIO DEL AMBIENTE

a las que puede ayudar:

CRISTIANDAD EN ACCIÓN

siempre que se realice de una forma personal:

CURSILLISTA MÁS ALLÁ DEL CURSILLO

en amistad:

REUNIÓN DE GRUPO

Otro tanto podríamos hacer con lo que aquel primer rollo prefigura del precursillo y del poscursillo.

Lo esencial es captar que esta idea germinal, motivada para acercarnos a las personas sin manipularlas, en nada apunta a la mera presencia de tales personas a unos actos. ni a su militancia en un sector determinado, profano o intraeclesial. No buscábamos que las personas asumieran nuevos compromisos. sino que aceptaran a dar sentido al propio compromiso, al que ya tienen en la realidad, cuando no han sido manipuladas previamente. A ese compromiso que nace de la vida, y singularmente de la convivencia, deseábamos y seguimos deseando convertirlo en un compromiso de amistad.

Nada más, pero también nada menos.

El estudio serio y la práctica inmediata y concreta de todo esto, nos llevó al conocimiento y al convencimiento de que la verdad de lo específicamente cristiano, no era encarnado en su vida por los que se consideraban cristianos: Lo esencialmente evangélico quedaba desdibujado en las realidades que se vivían, porque no era captado en su entraña viva, sino que tan sólo era dificultosamente visible en algunas connotaciones periféricas orientadas, sin duda, más al cumplimiento chato y sin nervio, que hacía su sentido iluminador y dinamizador de la vida de la persona.

Esta visión que iba esclareciendo muchas cosas, incluía el no pequeño riesgo de sentirse espectadores lúcidos de ciertos acontecimientos, en lugar de sabernos y sentirnos implicados en los mismos, en el mismo mundo, y comprometidos en la misma aventura.

La conciencia del serio peligro que siempre corre el cristiano cuando no acierta a captar el hondo sentido de la parábola de la buena y de la mala semilla, le hace a menudo constituirse en juez de vidas y conductas, cuyo juicio, sin duda alguna, evidentemente, pertenece tan sólo al Señor.

El asignar alegremente etiquetas de buenos y malos, no hace más que ahondar innecesariamente el imaginario abismo con que intentamos separar a unos de los otros, privándonos del bien mutuo y recíproco que un contacto humano y sincero, nos reportaría sin duda a todos.

Desde el principio del principio del Movimiento de Cursillos, se intentó un acercamiento cálido hacia los que no pensaban ni se portaban como se nos había enseñado tenía que comportarse la gente de Iglesia, y nos asombró ir comprobando, con contundentes

© Editorial De Colores

<http://www.editorialdecolores.com.ar>

Quilmes-Buenos Aires-Argentina

evidencias sucesivas, que la buena noticia era mejor captada y mejor entendida y acogida en las áreas lejanas y ajenas a lo que normalmente se venía llamando cristiano. Y que ello desbordaba los límites del apostolado organizado. Había que pasar de la preocupación estructural a la personalista, de la tentación de un dirigismo profesionalizado, a la actitud de hacer camino en compañía.

Ello nos hizo pensar, reflexionar y seguir profundizando en la potencia real e inaudita que, en la realidad práctica que vivíamos, tenían las afirmaciones del Señor: “Los últimos serán los primeros”, “No he venido a buscar a los justos, sino a los pecadores”, y los que trabajaron menos, cobraron igual, etc.¹⁴

- También el Punto 11g., cuando dice: **“En relación con las Parroquias”.**
“Orientando la participación de los cursillistas en sus parroquias según su vocación personal”.

Consideramos que indicar una opción hacia un apostolado específico, sea este personal o asociado, incluso hacia el interior del MCC, es totalmente contrario al Carisma del MCC. Lo que intenta el Movimiento es que se logre vivir el Evangelio en la normalidad de la vida.

- En el Punto Cuarto de las Resoluciones se dice: **“Con respecto al tema sobre “Núcleos Ambientales”, se resolvió que los diferentes Secretariados Nacionales del GLCC continúen experimentando la práctica de los mismos...”**

Además de considerar que el tema de los “Núcleos Ambientales”, es algo alejado del Carisma del Movimiento, queremos dejar expresamente aclarado que este tema fue tratado en nuestro país, en las Xas. Convivencias Nacionales, llevada a cabo en la ciudad de Santa Fe de la Veracruz en agosto de 1990 y de cuyas conclusiones surge que: *“Tal evangelización ambiental, preferiblemente en comunidad, escapa a la acción directa del Movimiento como tal, y está limitada al accionar de los cursillistas insertados en sus propios ambientes, conscientes de su responsabilidad de llevar a ellos la Buena Nueva con sus consecuencias transformadoras.*

Si se asume el compromiso del Movimiento en satisfacer todo tipo de apoyo que el cursillista requiera para sentirse respaldado en su accionar evangelizador, sean oraciones, consejos, asesoramientos, conexiones con otros cursillistas en el mismo o similares ambientes, presentación de candidatos a cursillos, etc., para lo cual podrá recurrir a su propia Reunión de Grupo, a la Ultreya, a la que presentará su experiencia y requerimiento, a la Escuela, al Secretariado.”

Mas adelante dice: *“Nos parece oportuno transcribir las palabras de Mons. D. Cándido Rubiolo en el Plenario final de las IX Convivencias Nacionales realizadas a partir del 15 de Agosto de 1985, a la sazón presidente del Equipo Episcopal del Apostolado de los Laicos: ...Los Obispos a nivel nacional –y a nivel diocesano cada Obispo– le confiamos al Movimiento de Cursillos, la tarea pastoral de evangelizar a “HOMBRE MADERA”, para que ellos primordialmente sean evangelizadores en su propio ambiente de trabajo, en su propia profesión. Esa tarea pastoral que le confiamos a cursillos: convertir, potenciar los valores evangélicos de cada persona, para que ese hombre evangelizado, sea evangelizador.*

Pero los Obispos no le confiamos al Movimiento de Cursillos de Cristiandad la tarea de dirigir la pastoral ambiental. Eso no corresponde al Movimiento de Cursillos, porque confiarle esa misión al Movimiento de Cursillos sería contradecir o desnaturalizar su finalidad.

Para coordinar la acción que él está haciendo en ese lugar de trabajo, en ese ambiente, tiene que ponerse en comunicación con la Comisión Parroquial de Pastoral, si es en un pueblo. Si es en una ciudad, con la Comisión de Pastoral Diocesana, quien le indicará cual es la tarea apostólica que debe hacer ese año, dada la tarea pastoral que haya señalado el Obispo para esa Diócesis.”

¹⁴ Eduardo Bonnín-Francisco Forteza, “Los Cursillos de Cristiandad Realidad aún no realizada”, Manifiesto.

V.- CONCLUSIONES:

Atentos al devenir de los acontecimientos consideramos necesario encontrar muy prontamente caminos de unidad en la verdad.

Al concluir esta reflexión no podemos dejar de preguntarnos:

- ¿Cuál sería el motivo para no tener una historia única que nos una en la verdad?
- ¿Puede existir esta historia omitiendo el testimonio de quienes la construyeron?
- Si el movimiento es laical, ¿lograr esta historia única no debería ser función protagónica de los laicos?
- ¿Se puede hablar de lo que pensaban y pretendían los iniciadores sin consultarlos?
- ¿Ayuda a la unidad elaborar una definición del Movimiento sin tener en cuenta la opinión de sus iniciadores?
- ¿Este tipo de formas ayudan a la unidad en la verdad?
- ¿Es verdaderamente la unidad en la verdad lo que pretendemos?
- ¿Es procedente pretender modificar un método que no ha sido genuinamente experimentado?
- ¿Acaso fracasó el Movimiento en los lugares en donde se ha respetado el Carisma Fundacional?

Ante estas preguntas queremos compartir algunos pensamientos autorizados, que nos pueden orientar a la hora de discernir y que nos parecieron interesantes.

“La ordenación sacerdotal solo capacita para el ejercicio sacramental del ministerio. Las otras capacidades tienen que adquirirse y demostrarse. No se suponen. Estas capacidades están al alcance de los dirigentes seculares.

Otro peligro, que malogra las adaptaciones, aparece cuando los dirigentes no son herederos de la historia. Consideran que la poca eficacia actual se debe al cambio sufrido por la sociedad y por el hombre de hoy. ¿Acaso esta ineficacia no se debe a haber abandonado las líneas maestras de los Cursillos de Cristiandad?”¹⁵

“Surge espontáneamente una pregunta: ¿se puede hablar, en esta época, de un renacimiento eclesial tanto en la historia de la vida consagrada tradicional, como en la vida del laico cristiano, a partir de nuevas experiencias de gracia que desde el punto de vista de su organización o de su fisonomía interna tienen poco que ver con las formas antiguas? ¿Se puede hablar, en general, de la existencia de movimientos eclesiales propios de este momento histórico?

Creemos que la respuesta es afirmativa, ya que se trata de iniciativas y movimientos eclesiales ciertamente no programados por la jerarquía de la Iglesia.”¹⁶

“La misma laicidad, que caracteriza a los movimientos eclesiales en general, expresa con fuerza el carácter esencial del bautismo que capacita al cristiano a su vocación inalienable de testigo de Cristo en el mundo en cuanto que toda la Iglesia es, por naturaleza, misionera en todos sus miembros.”¹⁷

“En estos momentos vemos intervenir con fuerza la rica imaginación del Espíritu Santo suscitando el gran mosaico de los movimientos y de las nuevas comunidades eclesiales. Los cristianos que participaban en la vida eclesial a través de estos movimientos tenían conciencia de que su bautismo les capacitaba para la misión, no por delegación, sino por la misma naturaleza ontológica de su bautismo. Tal vocación cristiana se realizaba y concretizaba en dos dimensiones inseparables: la de construir comunidad eclesial y la de vivir la presencia de Cristo y su acontecimiento en la realidad cotidiana de la vida. Esta posición ayudaba a superar una tentación continua en la historia de la Iglesia y hoy especialmente amenazadora: la de la

¹⁵ Mons. Jaime Capó – 54 Temas sobre el MCC, p.18

¹⁶ Fidel González, “Los movimientos en la historia de la Iglesia”, Cap. XII. Movimientos eclesiales y mundo contemporáneo, p. 138

¹⁷ Ibíd. Cap. XIII La realidad de los movimientos eclesiales en el siglo XX, p. 181

*clericalización de la Iglesia por parte de los clérigos, o la de la autoclericalización de los mismos laicos por ellos mismos o por algunos clérigos.*¹⁸

*"Se vio entonces la actuación inesperada del Espíritu Santo. Nadie la había proyectado y nadie la había imaginado de aquella manera. Muchos cristianos, movidos por aquel Espíritu, sin subterfugios y sin cláusulas y condiciones, tomaban totalmente en serio su bautismo y se dejaban guiar por aquel Espíritu como un don inmenso que les hacía vivir y que comenzaban inmediatamente a comunicar cada cual en el ambiente donde vivía. Su obediencia al mismo y su pasión eclesial se salía de los esquemas teóricos de la Iglesia o de los proyectos pastorales o sociales que muchos abstractamente propugnaban según su propia medida; les fastidiaba incluso la misma existencia de aquellos movimientos. Por ello, o los ignoraban, o los combatían. Pero el Espíritu Santo, que "está acostumbrado" a tal modo de proceder, siguió tercamente su obra desbaratando muchos proyectos y dando una arrolladora vida a aquellas nuevas realidades eclesiales.*¹⁹

*"Aquí aparecen los movimientos eclesiales y las nuevas comunidades actuales, muchas de las cuales ya habían nacido antes del concilio Vaticano II. El Concilio veía en la Iglesia un signo y un instrumento eficaz del amor de Dios por el mundo y por el hombre. Por eso el Concilio puso de relieve que la Iglesia, como pueblo de Dios, debía acoger los dones del Espíritu y los dones de salvación y, al mismo tiempo, proclamarlos y comunicarlos a los hombres de todos los tiempos. Toda la Iglesia, en todos sus componentes, era por ello misionera y responsable de la misión. Esta profesión corría el riesgo de permanecer en el plano de las teorías o de los buenos deseos.*²⁰

El Cdnal. Stafford en el marco de la primera Asamblea de Movimientos y Asociaciones en Roma en 1998, dijo, diferenciando lo que hicieron y hacen las Congregaciones y las órdenes religiosas con su contribución a la renovación de la Iglesia, de lo que vivimos y hacemos nosotros: *" Los laicos están respondiendo a la llamada universal a la santidad que ha hecho el concilio Vaticano II. Ellos se dirigen de manera particular a la renovación, a la conversión de la persona individual en el puesto de trabajo, en la vida familiar etc.... La renovación de la sociedad se funda, ante todo, en la renovación del ser humano individual.*²¹

"Son un signo de la libertad de formas en que se realiza la única Iglesia, y representan una segura novedad, que todavía ha de ser adecuadamente comprendida en toda su positiva eficacia para el Reino de Dios en orden a su actuación en el hoy de la historia."

"Los diferentes "movimientos" deben vivir la plenitud de la Vida transmitida al hombre como don del Padre en Jesucristo por obra del Espíritu Santo. Deben realizar con toda plenitud posible la misión sacerdotal, profética y real de Cristo, de la cual participa todo el pueblo de Dios."

*"Siempre, cuando interviene el Espíritu produce estupefacción, suscita eventos cuya novedad asombra, cambia radicalmente las personas y la historia. Ésta ha sido la experiencia inolvidable del Concilio Vaticano II, durante el cuál, bajo la guía del mismo Espíritu, la Iglesia a redescubierto, como constitutiva de sí misma, la dimensión carismática: " el Espíritu no se limita a santificar y a guiar al Pueblo de Dios por medio de los sacramentos y de los ministerios y adornarlo de virtudes, sino " distribuyendo a cada uno los propios dones como le place a Él" (1 Cor. 12,11), distribuye entre los fieles de todo orden gracias especiales... útiles para la renovación y la mayor expansión de la Iglesia" (LG 12).*²²

"Por su naturaleza, los carismas son comunicativos, y hacen nacer aquella " afinidad espiritual entre las personas" (cf. Christifideles laici 24) y aquella amistad en Cristo que da origen a los "movimientos". El paso del carisma originario al movimiento ocurre por el misterioso atractivo que el fundador ejerce sobre cuantos se dejan involucrar en su experiencia espiritual. De tal modo, los movimientos reconocidos oficialmente por la autoridad eclesiástica se proponen como forma de autorrealización y reflejos de la única Iglesia. Su nacimiento y su difusión han traído a la vida de la Iglesia una inesperada novedad, a veces incluso de alguna manera desgarradora. Esto no ha dejado de suscitar interrogantes, sinsabores y tensiones, algunas veces ha comportado presunciones e intemperancias, de un lado; y no pocos

¹⁸ Ibíd. Cap. XIII, p. 183-184

¹⁹ Ibíd. Cap. XIII, p. 182

²⁰ Ibíd. Cap. XIII, p. 183

²¹ Ibíd. Cap. XIII, p. 187-188

²² Juan Pablo II, Homilía 25/05/1996 – Vigilia de Pentecostés

prejuicios y reservas, del otro. Ha sido un periodo de prueba para su fidelidad, una ocasión importante para verificar la pureza de sus carismas.

Hoy ante vosotros, se abre una etapa nueva: la de madurez eclesial. Eso no significa que todos los problemas hayan sido resueltos. Es, más que nada, un desafío, un camino por recorrer. La Iglesia espera de vosotros frutos "maduros" de comunión y de compromiso."²³

Ilusionados con la posibilidad de encontrar nuestra identidad nos parece oportuno descubrir: a) los caminos adecuados que nos lleven a una historia única y verdadera, aceptada por todos, b) una expresión genuina del Carisma Fundacional y c) la concreción de unas Ideas Fundamentales en línea con la historia y con el Carisma Fundacional.

Las Conclusiones del XI Encuentro Latinoamericano, demuestran el esfuerzo en la búsqueda de la unidad y del Carisma Fundacional del Movimiento. Para hacerla realidad en forma definitiva, apoyamos la realización de la reunión integrada con un grupo de personas con autoridad y representatividad suficiente de las corrientes existentes, para que sus conclusiones puedan ser tomadas como apoyo a los Grupos de Reflexión, propuestos estos en el punto Primero de las Resoluciones, en vistas a la renovación o actualización del texto "Ideas Fundamentales del Movimiento de Cursillos de Cristiandad".

Argentina, 25 de noviembre de 2004.

José Greco – Leila Hamuy – Osvaldo Meloni – Alberto Monteagudo – Juan Carlos Sotomayor – Darío Tarkowski – Belquis Van Lierde.

²³ Juan Pablo II, Discurso del 30/05/1998 en la 1er. Asamblea de los Movimientos y Asociaciones eclesiales en Roma.